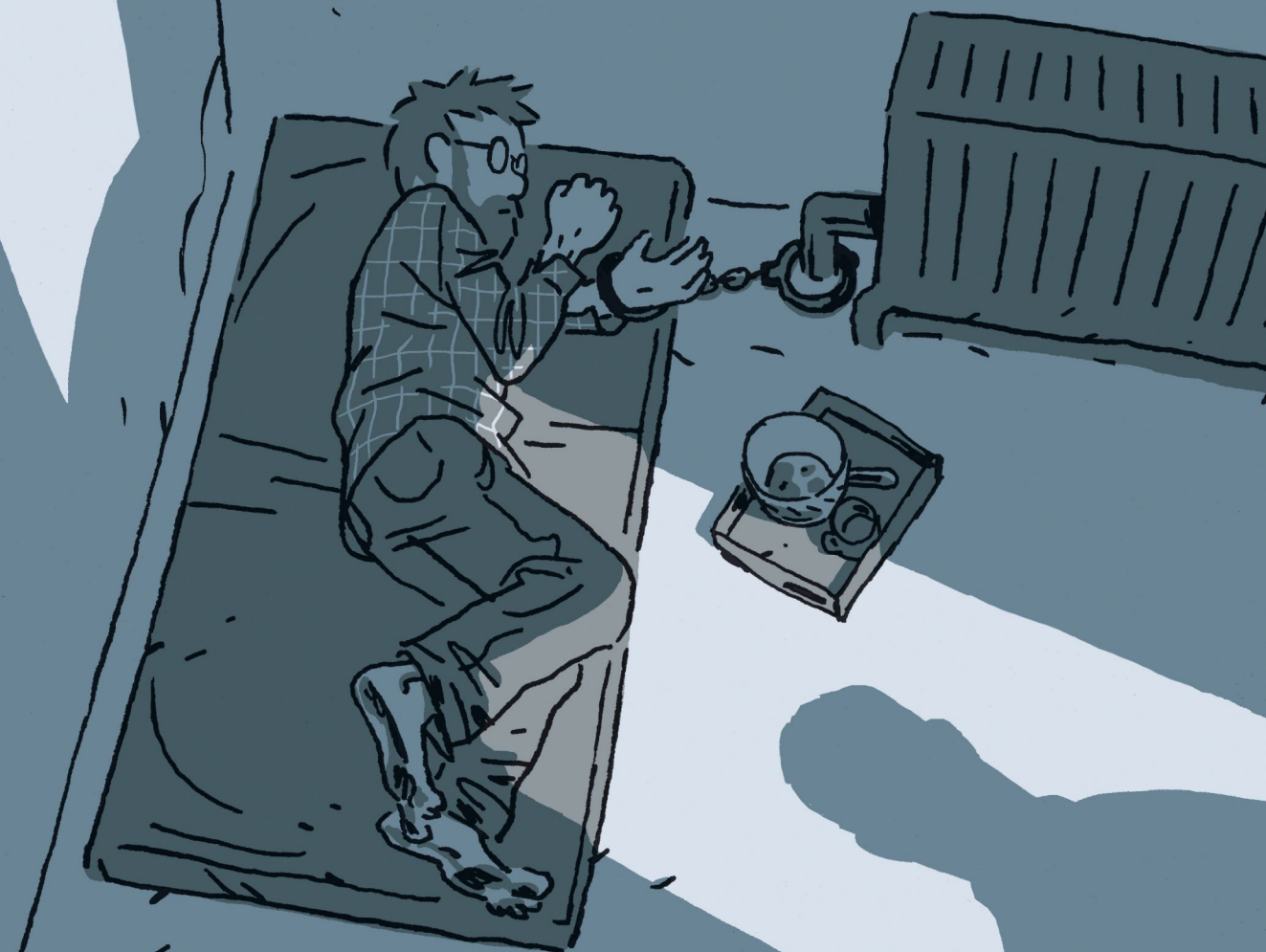


Guy Delisle

ESCAPAR

HISTORIA DE UN REHÉN



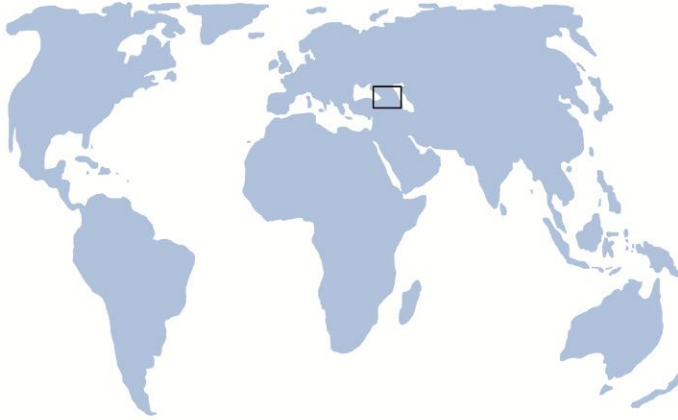
ASTIBERRI

Estos acontecimientos
transcurrieron en 1997, mientras
Christophe André trabajaba en una
ONG humanitaria en el Cáucaso.

Este libro relata su historia
tal y como él me la contó.

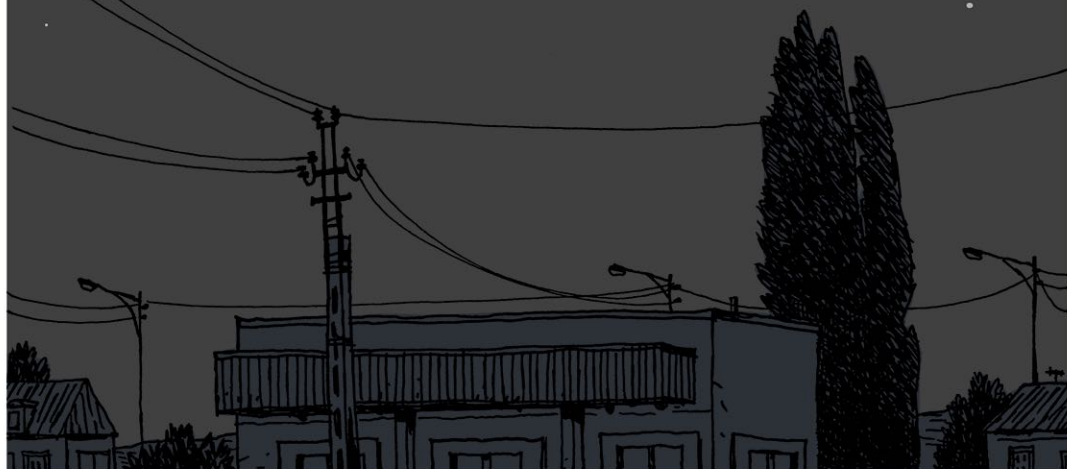
Guy Delisle





1

Me secuestraron
la noche del 1 al
2 de julio.



Yo trabajaba desde hacía tres meses en la ciudad de Nazrán, en Ingusetia, una pequeña república rusa situada al oeste de Chechenia.



Me encargaba de la gestión económica y administrativa de una ONG médica establecida en el norte del Cáucaso.



Era mi primer trabajo en el ámbito humanitario.

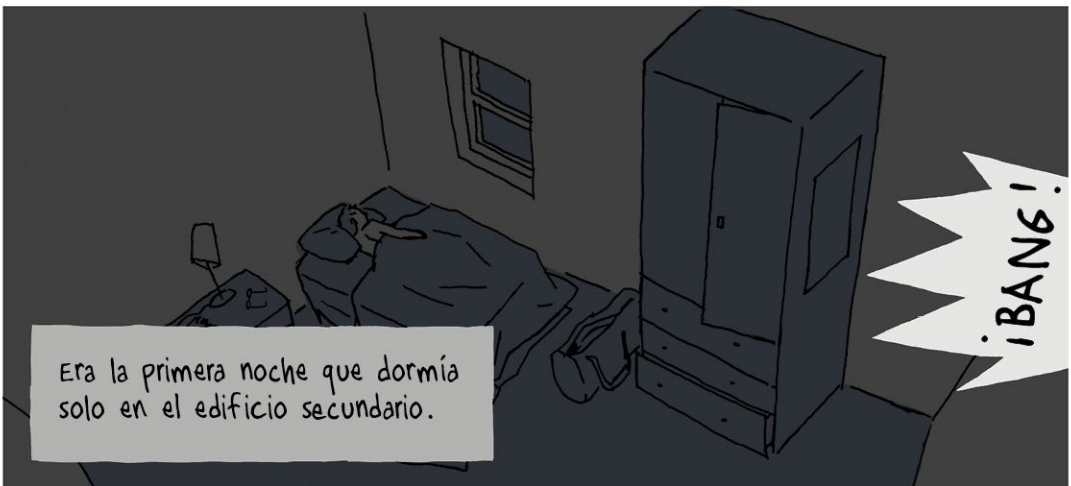




Esa noche me acosté pronto para poder acabar el presupuesto al día siguiente.



Había salido a tomar algo con el equipo para despedir a una colega.



Era la primera noche que dormía solo en el edificio secundario.

¡BANG!



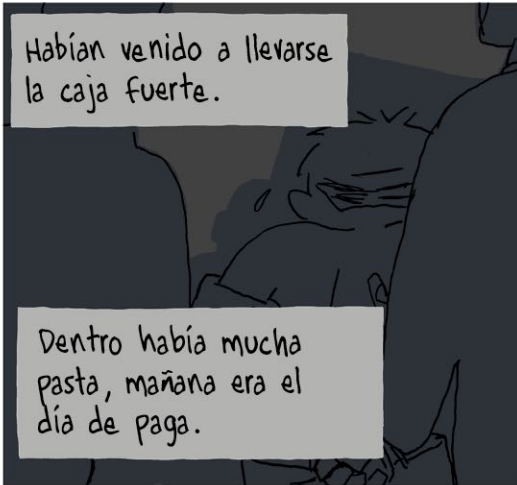




¿Habían dicho "milicia"?

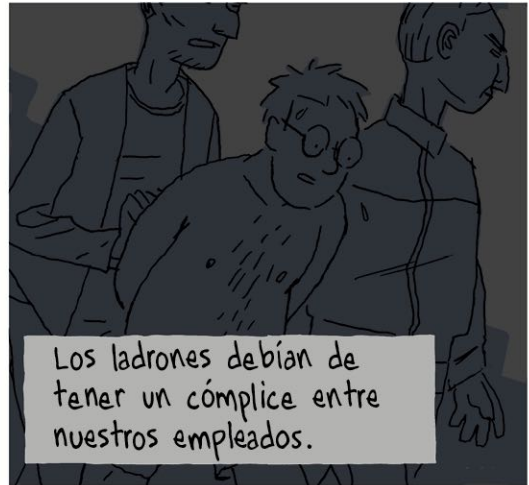


Estos tios no tenían nada que ver con la policía.



Habían venido a llevarse la caja fuerte.

Dentro había mucha pasta, mañana era el día de paga.



Los ladrones debían de tener un cómplice entre nuestros empleados.



Me daba rabia ser yo quien les diera las llaves de la caja.

íbamos a perder un dinerál.

Salimos a la calle.

No se detuvieron
al pasar por la
caja fuerte.

Me obligaron a me-
terme en un coche.

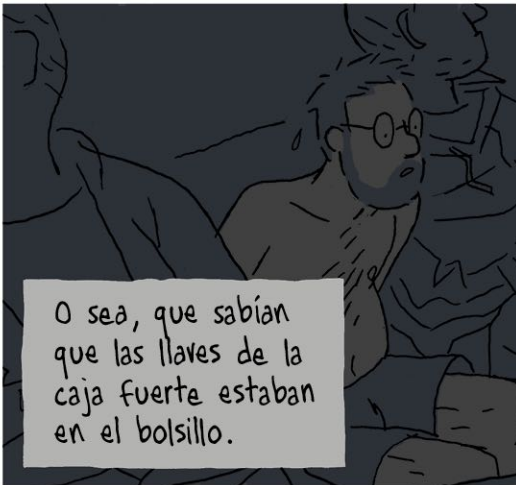
Ahí fue cuando em-
pecé a tener miedo.

¿Adónde
íbamos así?

¿Por qué me traían
hasta aquí?



Habían cogido
el pantalón.



O sea, que sabían
que las llaves de la
caja fuerte estaban
en el bolsillo.



Entonces, ¿por
qué nos alejábamos
en coche?



¿Tal vez pensaban
dejarme en la cuneta
lo bastante lejos para
que no pudiera dar la
voz de alarma?



¿Y volver a por la
caja fuerte?

Circulamos hasta un puesto de control en el límite norte de la ciudad.



Había tres policías. Estuve a punto de pedir ayuda, pero, luego, dudé.



No me apetecía verme involucrado en un tiroteo.



Y nada me aseguraba que esos policías fueran a ayudarme.




Aquí, los intereses de la familia o del clan están por encima de todo.



Tras franquear los límites de la ciudad, por fin entendí lo que estaba pasando.





Mis captores ignoraban
que hubiera una caja
llena de billetes.

No habían venido
a por el dinero.

¡Habían venido
a por mí!

Me estaban
secuestrando.

Circulamos
15 minutos
más.



El coche nos dejó
en medio de la na-
da y se perdió en la
noche.



Me hicieron caminar al frente por
un pequeño sendero.



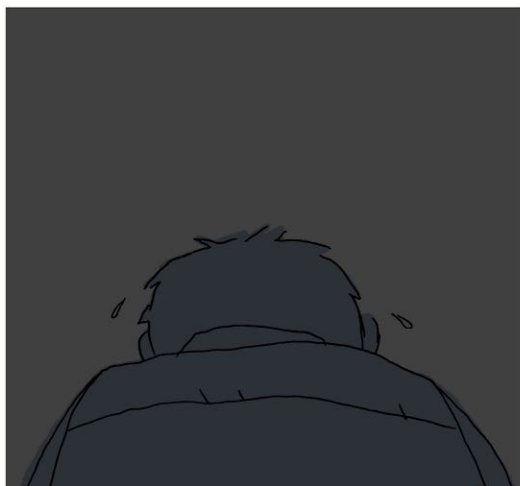
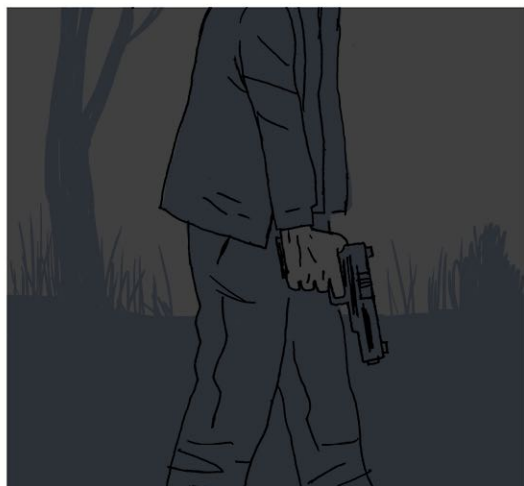
¿Por qué
querían que
caminara delante
de ellos?



¿Qué pensaban hacer
conmigo?



Me entró el pánico y mi imaginación se desbocó.





En un momento,
pasamos muy cerca
de una vivienda.

Hubiera podido gritar
y pedir ayuda...

Había luz.



Pero el cañón frío de
un arma contra mi nuca
enseguida me disuadió.



Llegamos a un río. Tuve que cruzar
una esclusa con las manos a la
espalda.



Casi nos la pegamos.



Podría
haberme
ahogado.



Después de cruzar el río, la atmósfera se distendió. Hicimos un alto cerca de un árbol.



El más alto de todos me ofreció un cigarro.



Dijo mi nombre cuando me lo tendió.



"Christophe"... y el resto, no lo entendí.



Si sabían mi nombre, no me habían elegido al azar. Yo era su objetivo.

El coche de antes volvió a aparecer.



Nos apretujamos de nuevo para retomar la carretera principal.



Circulamos un buen rato más.



Traté de retener el máximo de detalles. Pensaba que me sería útil más adelante.



Para testificar.

Entonces comprendí adónde íbamos: a Grozni. ¡Acabábamos de cruzar la frontera chechena!



¡Mierda!

Ahora entendía por qué estaban menos tensos: ya no había nada que temer.



¡Estaban en su casa!



Pasamos el puesto de control de la ciudad con mucha facilidad.



Paramos en una esquina y comieron algo. Creo que estaban esperando una llamada.

Por lo que parece, dejarse ver con alguien que acababan de secuestrar no les suponía un problema.



Después de la pausa, volvimos a subir al coche.



Tras un trayecto corto, paramos delante de un edificio.



Me obligaron a caminar agachado. No pude ver nada.



Conté dos escalones y tres descansillos.



Por fin me desataron.



Mis secuestradores salieron, y me parece que no volví a verlos.



En una esquina, un colchón.



Algunos muebles.

Y al fondo, una ventana.



Hubiera podido abrirla, pero estaba demasiado alta para saltar.

Se distinguía un patio interior.



La puerta no estaba cerrada con llave, pero oía a los tipos discutiendo al otro lado del pasillo.

Есть Вбэр Лмос?



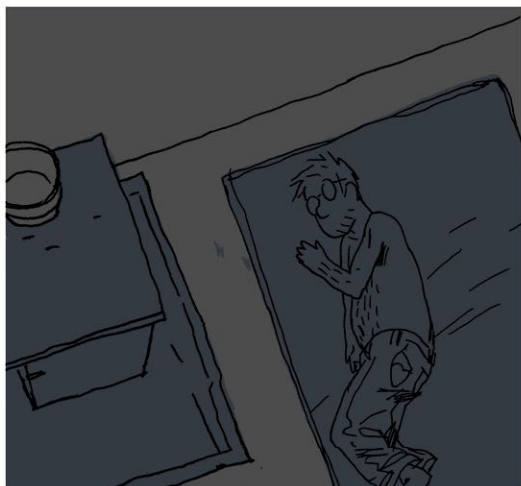
Estaba agotado e intenté dormir.



Creía que tardarían unas 24 horas.



El tiempo para poner en marcha una célula de crisis y de establecer contacto con las redes que teníamos en el país...

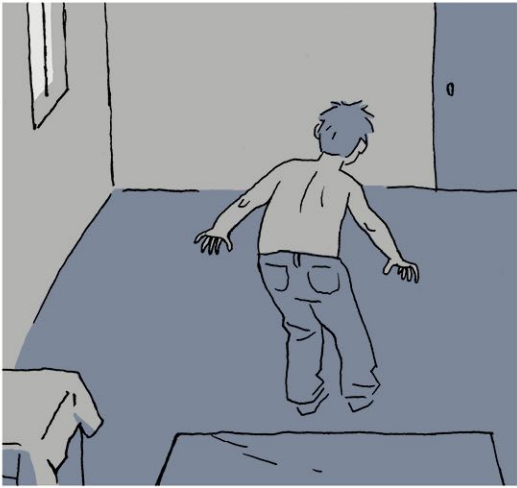


Como mucho, dos o tres días.

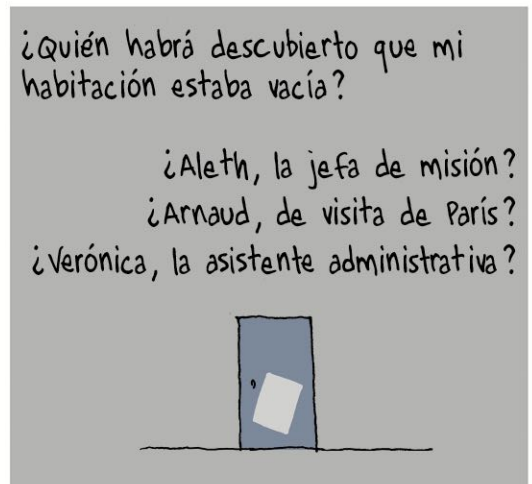
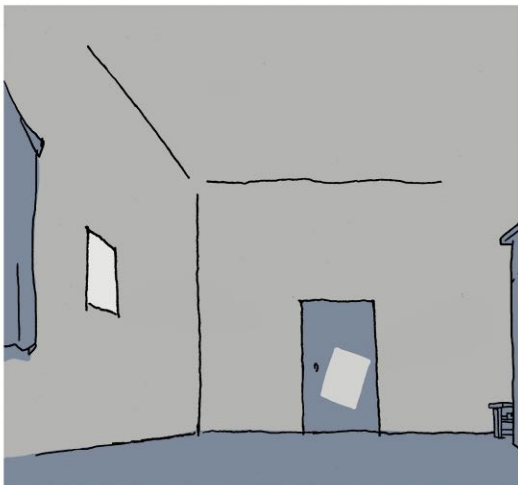




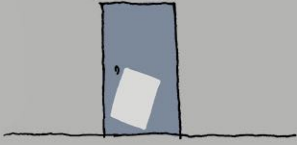




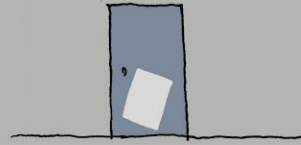




La noche anterior, salimos a celebrar que Corinne había terminado su misión.

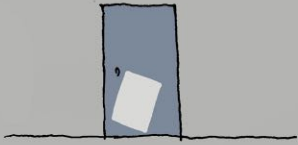


Se habrán levantado un poco tarde esa mañana.



Me imagino que Arnaud habrá llamado a la puerta.

Como no respondía, habrá entrado y se habrá encontrado la habitación vacía.



Después de comprobar que había desaparecido, habrá llamado a la oficina de París.

Y en París, se pondrán en contacto con mis padres a lo largo del día.



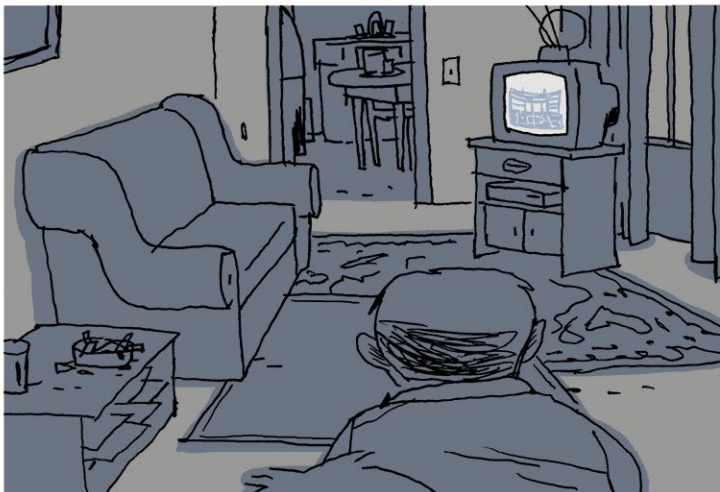
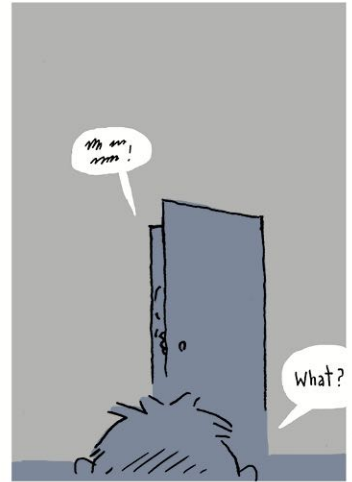
Que se pondrán en contacto con mis hermanas y mi hermano.

Así, toda la familia estará preocupada por mí.



Y eso que esta historia no va a durar mucho.







Me sirven un plato
de salchichas con
pepino.



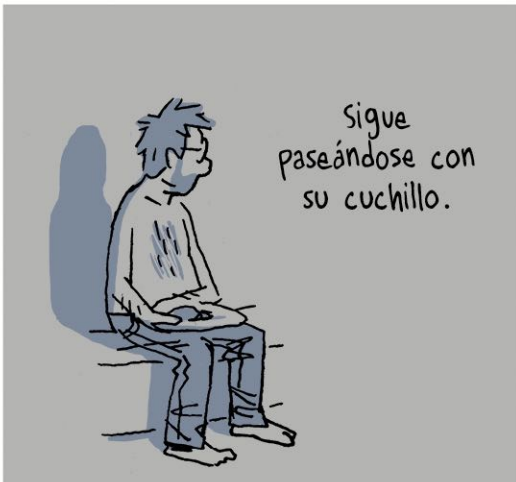
La tele está encendida.
Es el telediaro, no entiendo
nada. Debe de ser ruso.



El más alto de los
dos está atareado en
la cocina.

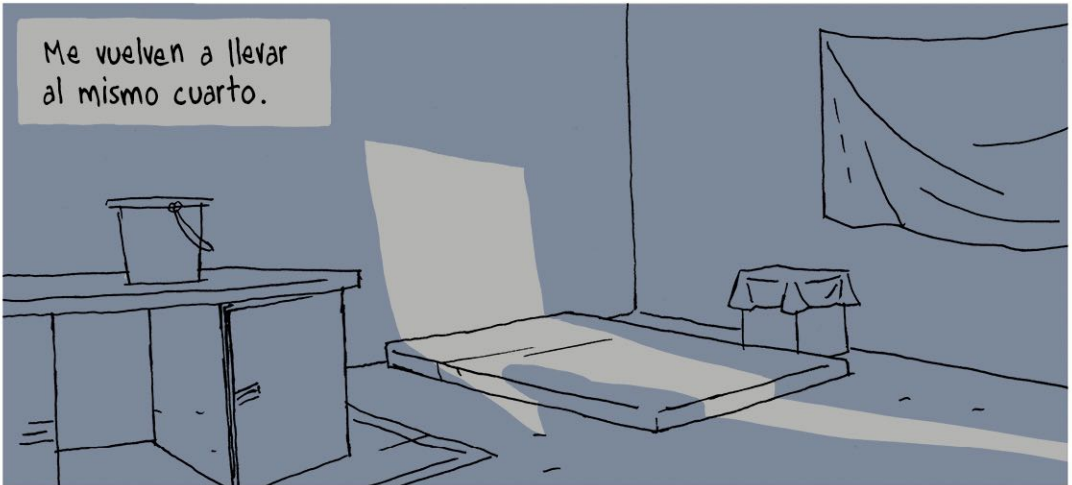


Sigue
paseándose con
su cuchillo.

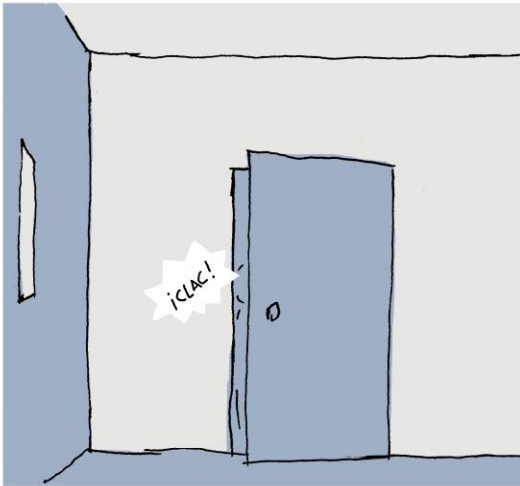


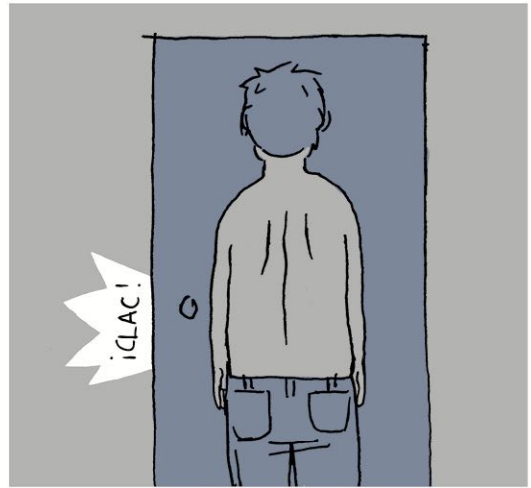
Casi no pruebo bocado.
No tengo hambre.

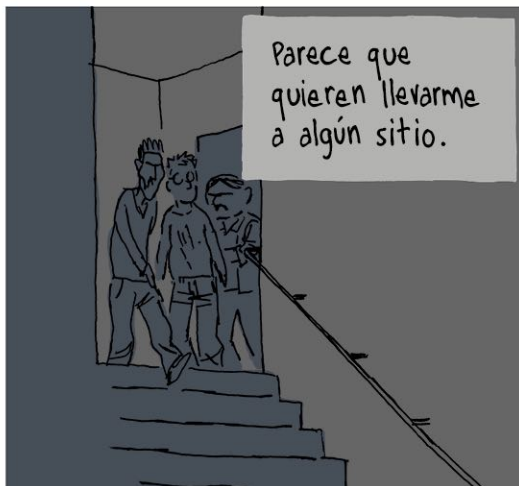














Llega un tercer tipo para conducir el coche.



No sé quién es.



Me sientan detrás con el alto.



¿Me estarán llevando a Ingusetia?



¿Habrá terminado todo?

Circulamos por lo menos media hora y paramos delante de un edificio.



Subimos al segundo piso, a un apartamento.



Uno de ellos me conduce a un cuarto vacío.



Después, saca un par de esposas...

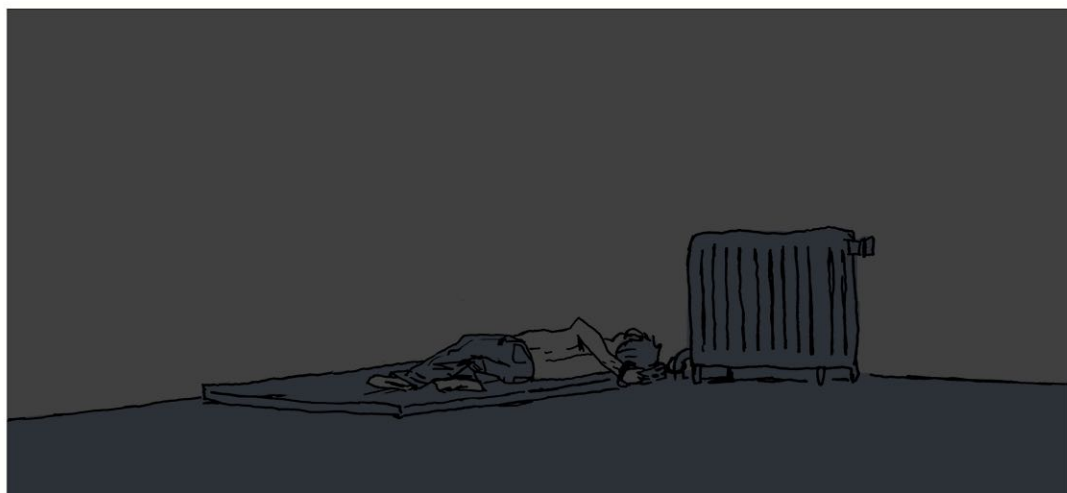


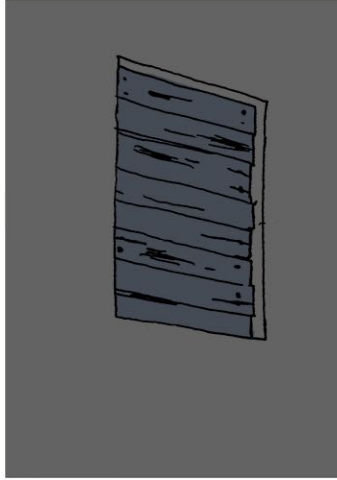


No hay ningún mueble,
el cuarto está vacío.



Trato de encontrar una
postura más o menos
cómoda para pasar lo
que queda de noche.







Vamos a ver...



Hoy es 3 de julio.



Jueves,
3 de julio.



¿Por qué me han cambiado de sitio?



¿Y por qué me atan con esposas?

¡Mierda! Si me atan con esposas, es que piensan dejarme aquí mucho tiempo.



Bueno, a ver...

Tal vez sólo sea por su propia seguridad.



Así es mucho más fácil vigilarme.



No es más que eso...



¡Basta!

No te vayas por los cerros de Úbeda.



Mantén la calma.



Tampoco va a ser para tanto.



Una semana, máximo.



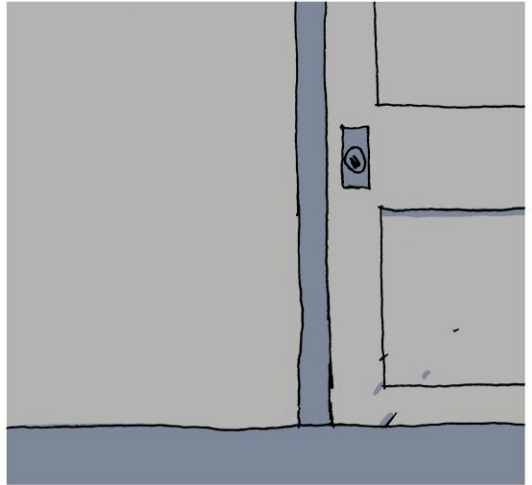
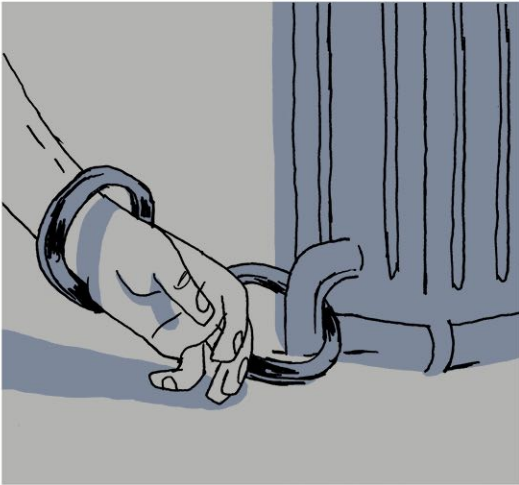
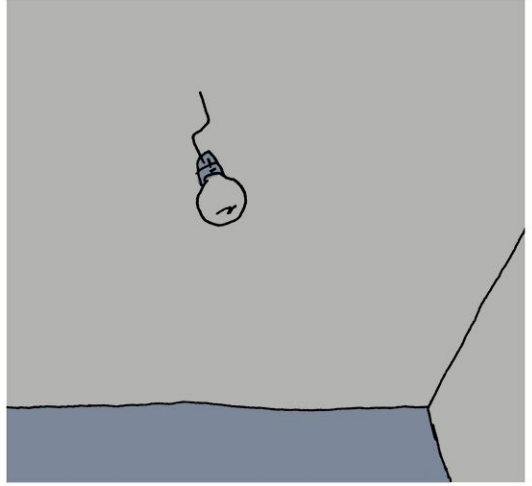
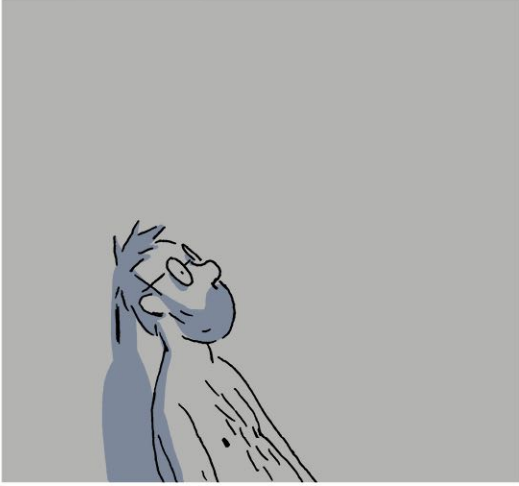
¿Qué hora será ahora?



¿Las siete?...

Tal vez las seis...







Oigo ruidos
en el cuarto
de al lado.



Hay por lo menos
tres personas.

Una voz es
de mujer.



Tengo la impresión
de que estoy en casa
de alguien... en su
apartamento.



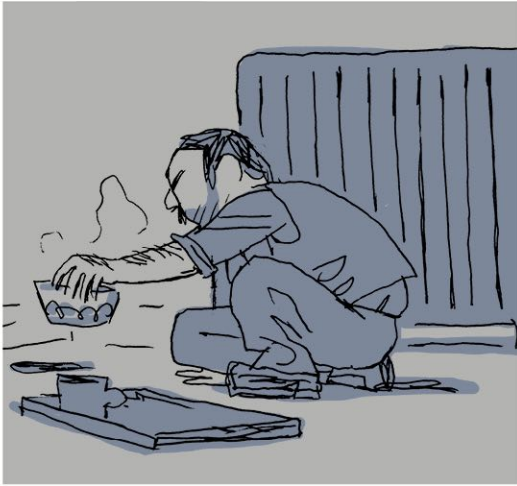
¡La puerta!



ΦxHÉRB
mm...

Anda, éste
sigue aquí.

Su amigo no debe
de andar lejos.



El mismo tío
viene un poco
después.



Me desata
y me lleva
al baño.



Явно
Хиты!



Torcemos a la izquierda
en un pequeño pasillo.



Distingo a una
mujer al fondo,
en la cocina.



No es un verdadero
retrete, sólo hay
un agujero.





Como de pie para
desentumecer las
piernas.



No tiene
sabor.



El té está caliente,
sienta bien.



La ventana está
perfectamente
sellada.



No se ve
nada entre
las tablas.





